

sociedad

religión

En el exterior los aplauden de pie; en Uruguay los ven pasar y hasta les cuestionan que cobren por hablar de lo vivido

Las lecciones de una historia interminable

POR JUAN ANDRÉS FERREIRA

Póngase a pensar un rato. Piense en lo que ha hecho en los últimos 72 días. En los últimos dos meses y medio aproximadamente. Piense tan sólo un minuto en los momentos en los que se levantó de su cama y desayunó. Piense en lo que comió en los últimos 72 días. Deténgase y piense por un rato, sólo por un rato, en las veces que fue al baño, en las que se miró al espejo y se lavó las manos y los dientes. En las veces que se duchó antes de ir a dormir o leer o ver televisión. Piense en las caminatas y en los trámites y en las diligencias disueltas semana tras semana. En todo lo que hizo en el medio de estas actividades. Y piense en los momentos en los que sintió que el mundo estaba en su contra y en esos instantes en los que todo parecía perfecto, hecho a su medida. Piense en eso, en los últimos 72 días, sólo un minuto.

En 72 días pueden pasar muchas cosas, y uno no se pone a

“En materia de supervivencia, no hay otra historia como esta”

pensar en esas cosas. No tiene por qué hacerlo. A lo largo de un año, si uno cuenta los días que han sido significativamente importantes, difícilmente llegue a 70. Y es que en la vida de una persona (y en el mundo, por más que los medios digan lo contrario) no todos los días ocurren cosas importantes. Por lo general los días pasan y ni siquiera los notamos.

Sin embargo, para el grupo de uruguayos del vuelo 571 de la Fuerza Aérea Uruguaya que se estrelló en la cordillera de Los Andes el 12 de octubre de 1972, cada día transcurrido desde el momento del accidente hasta el preciso instante en el que llegaron los helicópteros de rescate, cada uno de esos 72 días, fue crucial.



De la dura experiencia las empresas extraen valores y comportamientos que se aplican a los grupos humanos

un documental y un libro

La sociedad de la nieve es el título del libro escrito por Pablo Vierci (autor de *99% asesinado*) que reúne por primera vez los testimonios de los 16 sobrevivientes de los 45 que viajaban en el Fairchild 571. Cada sobreviviente tiene su espacio para contar su historia. Dieciséis historias que conforman una sola historia. El libro, que va por su tercera edición, es un rela-

to estremecedor por su sencillez y por su franqueza, por el conjunto de sensaciones que despierta en el lector más allá de todo lo que se haya mostrado, sugerido o dicho acerca de lo que ocurrió a lo largo de esos interminables 72 días. En paralelo se asoma el estreno, este mes, de *Stranded. I Have Come from a Plane That Crashed on the Mountains* (“Náufragos. Vengo de un

avión que cayó en las montañas”), ganador del premio mayor del Festival Internacional de Documentales de Amsterdam. El documental fue dirigido por uruguayo Gonzalo Arijón, co-director y co-guionista de *Por esos ojos*, y al igual que el libro de Vierci, presenta por primera vez los testimonios de los sobrevivientes en primera persona.

Sobre la tragedia/el milagro de Los Andes se ha escrito y hablado tanto que hoy es muy sencillo minimizar el tema. Hay libros, películas, documentales, chistes y hasta dichos populares que hacen referencia a diferentes instancias, entre ellas al hecho de que tuvieron que comer la carne de sus compañeros muertos para sobrevivir. Cuando se cumple un nuevo aniversario de la gesta ocurrida hace más de 30 años en las heladas alturas de la cordillera, los medios cumplen con su parte en la agenda y hacen algo al respecto, una página en un diario, unos minutos en la televisión, y listo, a otra cosa. Y cuando esto ocurre también saltan algunas voces indignadas se-

ñalando que el asunto de Los Andes da mucha plata y que algunos de los sobrevivientes lucran con la tragedia. Muy especialmente 11 de ellos (*ver recuadro*), quienes en parte viven de dar charlas y conferencias sobre su experiencia en universidades y empresas.

Bancos, financieras, empresas de seguros, compañías de bebidas y alimentos, firmas de tecnología y comunicación, universidades, clubes y colegios de Uruguay y el mundo los reciben para que hablen acerca de cómo salir adelante ante momentos de crisis, cómo sobrevivir a las avalanchas que parecen quemar cualquier expectativa. Nociones como sacrificio, dedicación, entrega,

solidaridad y trabajo en equipo, liderazgo y toma de decisiones son parte de estas charlas.

Carlos Páez es una de las figuras de aquel plantel del Old Christians con mayor mediática, junto con Roberto Canessa y Fernando Parrado. Durante mucho tiempo fue (y para algunos sigue siendo) el “hijo de”. Tras su regreso de Los Andes se convirtió en una celebridad a la que se le permitía y se le perdonaba todo. Una fuerte adicción a las drogas y el alcohol atravesó su status de celebridad, y en 2002, en plena crisis económica, comenzó con las charlas. En los últimos cinco años llegó a un promedio de 86 conferencias anuales. En 2008 ya lleva más de noven-

ta. “Con la crisis se potenció todo”, dice al teléfono, antes de partir rumbo a Miami para una nueva instancia motivacional, conferencias de las que las empresas extraen valores y comportamientos aplicables a su organización.

“Nuestra historia es ‘la historia’ de supervivencia. No hay otra en el mundo”, dice Páez. “Esta es la máxima, y creo que por una sola razón: porque estuvo protagonizada por gente del común, gente que nada sabía de la montaña. ¿Qué es lo que está marcando la historia? Que el ser humano puede protagonizarla. No es un mérito propio nuestro, de que tenemos determinadas condiciones ni nada de eso, sino un mérito del ser humano y su capacidad de adaptación al cambio. Y creo que la adaptación al cambio es lo que más buscan las empresas”.

Antonio Vizintín fue el tercer integrante de la expedición que partió el 12 de diciembre a buscar ayuda, pero una lesión en la pierna lo obligó, tres días después

“Es la historia la que manda, yo soy apenas un narrador”

de iniciada la marcha, a regresar al fuselaje del avión. Vizintín dejó una parte de su ración de carne a sus compañeros Canessa y Parrado y emprendió, solo, el viaje de regreso. Hoy su experiencia se convirtió en enseñanza. “Creo que a medida que fue pasando el tiempo —señala Vizintín— surgió la necesidad no sólo de contar la historia, sino de recuperar aquello que estaba detrás, el método, lo que hizo que saliéramos de la montaña”. A Vizintín le hacen muchas preguntas, cómo reaccionaría hoy ante determinada situación, cosas por el estilo, y lo reciben como una persona distinta al común de la gente, algo que él se encarga de señalar que no es así. La historia es tan increíble que parece sacada de una película de Hollywood.

<http://algunosfavoritos>

www.viven.com.uy

www.carlitospaez.com

www.antoniovizintin.com

www.eduardostrauch.com

www.parrado.com

sobrevivientesdelosandes.com

Conferencias

Nando Parrado, Carlos Páez y Roberto Canessa son tres de los más solicitados para ofrecer conferencias ante empresas como American Express, Coca Cola, Pepsico, Hershey's, Mc Donald's, Claro, Telefónica, Movistar, Nokia, Televisa, Novartis, etcétera. También dictan charlas dentro y fuera de Uruguay. José Luis Inciarte y Álvaro Mangino (ellos dos, juntos), Javier Methol y Eduardo Strauch, Antonio Vizintín y Ramón Sabella, Gustavo Zerbino y Pedro Algorta. Y como dice Strauch, los honorarios varían, "desde nada hasta bastante".

Quizá por eso cuando fue a dar una charla a un centro de enseñanza en Paysandú los alumnos pensaban que iba a hablar en inglés.

Acerca de las críticas y las acusaciones de que usan la tragedia para lucrarse, se pregunta, serenamente: "¿Cómo no vas a cobrar por algo que prepararás, por lo que ponés tu tiempo, por algo que implica trasladarte de un lado a otro? Uno no puede hacer su vida dependiendo de que le guste o no a los demás". Pero Vizintín no siempre cobra por relatar su vivencia. Sobre todo cuando acude a clubes de rugby: "Le debo mucho al rugby como para cobrarle algo".

La reciente publicación de La sociedad de la nieve (ver nota aparte), un libro en el que Pablo Vierci demuestra que esta es una historia sin fin, una gesta que, como cualquiera podría creer, es increíble. En Uruguay y en cualquier parte del mundo. Como dice Páez, "la historia manda". En México, Colombia, Chile, Argentina, EEUU o España, la gente quiere saber lo mismo que ya sabe. "Es



Páez: "Es la historia la que motiva, la que dice que el ser humano puede, no yo"

como si fueras a una charla de alguien que sobrevivió al Titanic: le preguntarías lo mismo que ya sabés".

Eduardo Strauch necesitó 30 años para procesar lo vivido. Después de relatar la historia a amigos y conocidos descubrió que sería bueno compartirla más allá de su círculo de amistades. La última gota la aportó le hallazgo del montañista mexicano Ricardo Peña, que en 2005 en-

contró en los Andes, a 4.700 metros de altura, el blazer azul que el arquitecto llevaba en el portaequipajes del avión el día del accidente. En los bolsillos estaban la billetera de Strauch, la cédula de identidad, el pasaporte, la licencia de conducir y el ticket para retirar el equipaje en Santiago de Chile. "Las conferencias me motivan cada vez más", confiesa ahora. "El eje es la historia misma", señala. "De ahí saco reflexiones acerca de

las enseñanzas que me ha dejado y cómo las he podido aplicar en la vida, lecciones que aún sigo sacando de allí sobre lo que realmente vale la pena en la vida". Recientemente estuvo junto con sus primos Adolfo Strauch y Daniel Fernández en una charla con la directiva del club River Plate de Argentina, que vive una de sus mayores crisis institucionales y futbolísticas. A los directivos les entusiasmó tanto el asunto que ya acordaron un nuevo encuentro, esta vez, con el plantel superior.

Cuentan los sobrevivientes que las preguntas que más se repiten son una variante de cómo los seres humanos pueden lograr lo que ellos lograron. "Muchos se dan cuenta de que estamos contando una historia real y que todos tienen las mismas capacidades", relata Strauch, para quien esta experiencia le sirvió para constatar el poder de la mente. Cuando Páez empieza una conferencia pone dos condiciones. "La primera es que traten de verme durante ese tiempo como aquel chico de 18 años y no como este viejo de 55. Trato de que mi conferencia se mantenga en los 18 años porque ahí está su

esencia. Y la segunda a tener en cuenta es que yo no soy motivador. A mí no me vas a ver por arriba del tablado gritando 'tu puedes'. Es la historia la que manda, yo soy apenas un narrador que cuenta lo que le tocó vivir. Es la historia la que motiva, la que dice que el ser humano puede, no yo. No puedo perder esa referencia".

Vizintín no puede ver que desperdicien comida y come todo lo

"Le debo mucho al rugby como para cobrarle algo"

que tiene en su plato. "Es una de las enseñanzas que tuvimos", agrega Strauch. "El valor de la comida", dice. "Me desespera cuando se desperdicia comida; tengo muy presente cuán difícil fue el tema de la alimentación". Lo mismo el agua, la comodidad, el abrigo, las cosas de todos los días, esas que damos por sentado que están siempre, todos los días, cualquier día, 72 días.

SORTEO

MONTECABLE

Participa del sorteo de un viaje para 2 personas a Buenos Aires para presenciar la semifinal y la final de la Copa Peugeot Argentina de Tenis. Ingresá a www.montecable.com e inscribete hasta el 30 de noviembre. Promoción sin obligación de compra. Ver bases y condiciones en www.montecable.com